

# Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
1998

## LA MUERTE EN LA FILOSOFÍA DE AGUSTIN BASAVE

Enrique I. Aguayo Cruz  
Escuela de Filosofía  
Universidad La Salle

### Introducción

Agustín Basave ha elaborado, a lo largo del tiempo, un sistema filosófico que es -en nuestra opinión- sólido. Sus meditaciones se han dilatado hacia diversas regiones de la realidad, destacando dos: la habencia y el hombre, analizados por el autor profundamente.

De la habencia -su intuición propia y original-, Basave ha examinado su relación con el ser y con el ente, su anterioridad ontológica al ser, sus principios, etc.

En cuanto al hombre ha estudiado la estructura óntica, integrada por una pluralidad de elementos como la contingencia, la finitud, la dialéctica, etc., dos de las cuales asombran más a la gente: la muerte y la inmortalidad, pues dependiendo del concepto que de ambas se tenga el modo como se viva. Así, si alguien cree que la vida continua después de la muerte, se abstendrá de realizar acciones ilícitas, pues tiene conciencia del premio o del castigo al que se hará merecedor.

Tanto la muerte como la inmortalidad pueden ser abordadas o por la fe o por la razón, dando paso a la filosofía, en el primer caso, y a la teología, en el segundo. Las reflexiones basavianas son de cepa filosófica.

Expondremos las reflexiones tanatológicas basavianas atendiendo a seis asuntos: I. biografía del autor, II. sistema filosófico, III. ubicación del hombre y de la muerte en la habencia, IV. elementos de antroposofía, V. la filosofía de la muerte. Añadimos una breve conclusión.

|    |  |
|----|--|
| FF | "Filosofía y filosofar".   |
| FH | <i>Filosofía del Hombre.</i>   |
| FP | "Filosofía como propedéutica de salvación".                                      |
| IF | <i>Ideario Filosófico.</i>   |
| MM | <i>Metafísica de la Muerte.</i>  |
| MU | <i>Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset.</i>                                 |
| SM | <i>La Sinrazón Metafísica del Ateísmo.</i>                                       |
| TF | <i>Tratado de Filosofía. Amor a la Sabiduría como Propedéutica de Salvación.</i> |
| TM | <i>Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia.</i>                             |

## I. Biografía

Agustín Basave Fernández del Valle nació en Guadalajara, Jalisco, el 3 de agosto de 1923. Obtuvo dos doctorados: en derecho, por la Universidad Complutense de Madrid y en filosofía, por la Universidad de Yucatán.

Entre sus actividades destacan la de notario público, diplomático, profesor, conferencista y fecundo escritor.

Ha publicado varios libros, los cuales pueden clasificarse -a nuestro entender- en cuatro grupos.

a) Obras filosóficas que contienen, exclusivamente, su pensamiento: *Filosofía del derecho internacional*, *Filosofía del hombre*, *Filosofía del Quijote*, *Ideario filosófico*, *La sinrazón metafísica del ateísmo*, *Metafísica de la muerte*, *Meditación sobre la pena de muerte*, *Teoría del Estado -fundamentos de filosofía política-*, *Teoría de la democracia*, *Tratado de metafísica -Teoría de la Habencia-*, *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, *Vocación y estilo de México. Fundamentos de mexicanidad*.

b) Biografías: *La escuela iusfilosófica española de los siglos de oro*, *La cosmovisión de Franz Kafka*, *Pensamiento y trayectoria de Pascal*, *Samuel Ramos*, *Miguel de Unamuno* y *José Ortega y Gasset*, *José Vasconcelos*, *el hombre y su sistema*.

c) Textos: *Breve historia de la filosofía griega*, *El romanticismo alemán*, *Existencialistas y existencialismo*.

d) Otros estudios: *Fisonomía de Hernán Cortés ante la juventud actual*, *Ser y quehacer de la Universidad*, *Visión de Andalucía*, *Visión de los Estados Unidos -vocación y estilo del norteamericano-*.

## II. Sistema filosófico

El sistema filosófico de Basave hallase inscrito dentro de la filosofía cristiana. Por eso -para él- la filosofía es propedéutica de salvación<sup>1</sup>. La define como, "una explicación fundamental de la realidad entera y una sabiduría vital de los últimos problemas humanos"<sup>2</sup>. El sistema filosófico se denomina *integralismo metafísico antroposófico dentro de una filosofía como propedéutica de salvación*.

<sup>1</sup> Cfr. TF. p. 23.

<sup>2</sup> Ibid. pp. 13 y 125; TM. p. 269. En síntesis hallase en FH. p. 11. Sub. del autor.

Integralismo, porque el autor considera que en la persona todos los elementos que la constituyen forman una unidad, un equilibrio, como es el caso, por ejemplo, de la dialéctica humana.

Metafísico Antroposófico, porque estudia el ser y el modo de ser del hombre. En el sistema filosófico basaviano la antropología se denomina antroposofía o sabiduría del hombre.

La filosofía es propedéutica de salvación porque sólo enseña el camino a seguir para salvarse, mas no salva<sup>3</sup>.

## III. Ubicación del hombre y de la muerte en la habencia

Para Basave, el objeto de estudio de la metafísica no es el ser, sino la habencia.

Etimológicamente, la habencia es un sustantivo que deriva del verbo haber. Significa "todo cuanto hay, hubo y habrá"<sup>4</sup>.

En su definición real, la habencia debe entenderse como *ofertividad contextual, como presencia sintáctica plural e ilimitada, como urdimbre omnienglobante de entes reales, entes ideales, entes posibles y entes ficticios con todas sus realizaciones, implicaciones, complicaciones y confluencias*<sup>5</sup>.

Nuestro pensador ha descubierto cinco principios metafísicos de la habencia, a saber:

1. "Principio de presencia: todo cuanto hay está de algún modo presente", porque -creemos nosotros- la existencia exige presentación: las cosas sólo se descubren e iluminan en tanto están ante alguien. La presencia -dice el autor- tiene cinco formas de darse: respectividad o correspondencia a personas y cosas, taleidad o naturaleza genérica, calidad o índole específica, modalidad o forma de presentarse, y cualidad o atributos con que se presenta el ente.

2. "Principio de participación: inclusión de las partes en el todo por una vinculación espacio-temporal, y entes que son en la medida en que se parecen parcialmente al Ser Absoluto".

<sup>3</sup> Cfr. FF. p. 41; FP. p. 95.

<sup>4</sup> Cfr. TM. p. 32. Sub. del autor.

<sup>5</sup> Ibid. p. 28; TF. p. 65. Sub. del autor.

3. "Principio de sentido: todo cuanto hay es pensable con disposición tendencial y conexas", ya que se puede reflexionar sobre el cosmos y sobre sí mismo (afán por intentar explicarlo todo).

4. "Principio de contexto: todo cuanto hay se ofrece en marco lógico y en marco existencial", es decir, los seres tienen cierta unidad o trabazón entre sí.

5. "Principio de sintaxis: todo cuanto hay se presenta articulado en función de algo", o sea, todo posee una razón de existir (aunque la gente, a veces, la desconozca), por lo que la habencia tiene y es dadora de sentido, rechazando así el absurdo<sup>6</sup>.

Por abarcar todo, la habencia envuelve seres ideales, ficticios, etc., de los cuales interéanos destacar los reales, entre los que se encuentra el hombre, que primero vive y después muere. Así que la muerte se ubica, dentro de la habencia, en los seres reales.

#### IV. Elementos de antroposofía

Dependiendo del concepto que se tenga de hombre será lo que se piense de la muerte. Así, si el hombre es cuerpo pero no espíritu, cuando muera, desaparecerá completamente. Si el alma es más importante que el cuerpo, la vida será ascética, a la manera, v.gr., platónica. Si el hombre está integrado por cuerpo y espíritu, la muerte destruirá a uno pero no al otro.

El filósofo regiomontano tiene su propia concepción del hombre. La integran diversos temas, de entre los cuales expondremos tres, a saber: 1. la contingencia, 2. la composición de cuerpo y espíritu, 3. la dialéctica humana.

##### 1. Contingencia

La búsqueda del origen de la vida conlleva la consideración de que el hombre es contingente, i.e. "un ser que de por sí es capaz de ser o no ser"<sup>7</sup>.

La contingencia significa "indiferencia, nula posibilidad, insuficiencia radical para empezar a ser y seguir siendo"<sup>8</sup>; por eso, "nuestra posición de contingentes está entre dos extremos, entre la imposibilidad

<sup>6</sup> Ibid. pp. 38 y 93-110; TF. p. 66. Los comentarios son nuestros. Sub. del autor.

<sup>7</sup> Cfr. TM. p. 258.

<sup>8</sup> Cfr. TF. p. 78.

absoluta de ser y la necesidad absoluta de ser"<sup>9</sup>.

Por nuestra parte creemos que "la imposibilidad absoluta de ser" es la ausencia total de realización pues lo que no existe no puede actuar; de nada es causa, de donde se sigue que el hombre, *per se*, nunca existiría. Luego "contingencia es nula posibilidad". Empero, existe, mas *por otro*, ya que es posible que así suceda. La posibilidad necesariamente se encuentra en una realidad y el hombre, en última instancia, existe porque Dios le ha dado el ser. Con relación a El, se aleja, por así decirlo, de la imposibilidad *per se* para hallarse en la posibilidad *per aliud*. En este aspecto, en cuanto existente real se ha distanciado de la posibilidad de ser; está fuera de ella y, consecuentemente, no puede regresar y permanecer allí para que nuevamente comience a ser. Por ende, ya siendo, la persona no puede hallarse en la imposibilidad absoluta *per se* ni en la posibilidad *per aliud*.

La "necesidad absoluta de ser" es la exclusión total de posibilidad y de contingencia. La necesidad absoluta es de Dios: Él es el Ser necesario, el Ser por sí, y por experiencia el hombre no puede predicar de sí mismo esa necesidad.

##### 2. Composición cuerpo y espíritu

El ser humano está integrado por cuerpo y espíritu, o sea, es un espíritu encarnado<sup>10</sup>. La existencia del cuerpo es obvia, la del espíritu no, por lo cual Basave la analiza tanto en su existencia como en su inmortalidad. Esto lo muestra en su propio argumento.

Dicha prueba está fundada -dice- en el afán de plenitud subsistencial insito en la naturaleza humana y que desborda los límites espacio-temporales. El *quid* del argumento es esta afirmación basaviana: "todo ser humano, en cuanto es, no sólo tiende a perseverar en su ser, como lo afirmó Spinoza del ser en general, sino a ser más, a ser en plenitud"<sup>11</sup>. De aquí que perdurar en la existencia le es connatural al hombre; está inscrito en su ser. Muestra de ello es su deseo de vida, cada vez más y mejor vida. Sin embargo, en esta vida únicamente obtiene plenitudes relativas, por eso se afana constantemente.

Ahora bien, la persona experimenta la necesidad de una plenitud absoluta y no se conforma con sus logros relativos. Porque vive esta confrontación (la plenitud absoluta frente a la plenitud relativa) intuye que

<sup>9</sup> Cfr. TM. pp. 384-385; FH. pp. 78 y 81.

<sup>10</sup> Cfr. FH. pp. 12, 33, 72; IF. pp. 68-69; MM. p. 35; TM. p. 34, 282, 323. Estas son algunas citas, pues esa definición se encuentra en toda su obra.

<sup>11</sup> Cfr. TF. p. 148; MM. pp. 7 y 161. Sub. del autor. Cita Spinoza, *Ética*, III.

fuera de este mundo puede obtener totalmente la plenitud deseada, pues de lo contrario sería absurdo que sintiera algo que jamás iba a alcanzar.

He aquí el silogismo:

Nuestro espíritu encarnado se afana por la plenitud subsistencial. Este afán desborda los límites del espacio y del tiempo. La relativa plenitud lograda es un acicate para alcanzar la plenitud absoluta. Fuera de la Plenitud de plenitudes, nada satisface ese afán de plenitud subsistencial. Esta transcendencia del tiempo mundanal y finito revela la espiritualidad inmortal del alma. Más aún: nuestro concreto afán de plenitud subsistencial y las relativas plenitudes logradas se nutren, en cierto modo, de la Plenitud de plenitudes. Nuestras plenitudes singulares expresan y consumen, en la medida de sus posibilidades, la Plenitud absoluta. Las plenitudes singulares consumen, sin agotar, la Plenitud universal y absoluta. Consiguientemente, esa potencia humana de plenitud universal, que desborda los límites espacio-temporales, exige, por su misma estructura ontológica, la inmortalidad personal<sup>12</sup>.

### 3. Dialéctica humana

Es la influencia recíproca de dos realidades coexistentes entitativamente en el hombre, a la manera del contrapunto musical. Dichas realidades son: desamparo ontológico y anhelo de plenitud subsistencial, ambas con su correspondiente psicológico: angustia, para el primero y esperanza, para el segundo. Las dos son opuestas, pero se presuponen mutuamente. Por el desamparo el hombre conoce su afán de plenitud y éste existe sólo en función de superar a aquél<sup>13</sup>.

De la reflexión sobre la dialéctica humana se sigue el lugar que ocupa el hombre en el cosmos. Al respecto, Basave piensa que "entre el espíritu y la materia, entre la eternidad y el tiempo, el hombre ocupa una posición de equilibrio y concierto difícil, pero necesario"<sup>14</sup>.

### V. Filosofía de la muerte

La persona está abocada a una realidad última e inevitable: la muerte. El hombre, por ser contingente y limitado, tiene que morir.

Cara a la muerte, la vida humana cobra significación, pues del concepto que se tenga de ella, será el sentido que se le dé a la vida; será la

<sup>12</sup> Cfr. MM. pp. 173-174; TM. p. 328. Sub. del autor.

<sup>13</sup> Cfr. TF. pp. 122-124.

<sup>14</sup> Cfr. MU. p. 80.

forma como alguien actúe y se comporte durante su existencia.

Dado que sólo muere una vez, el individuo debe prepararse para morir, para lograr su plenitud subsistencial en el más allá. Por eso, las reflexiones tanatológicas adquieren vital importancia.

En nuestra opinión, la metafísica de la muerte basaviana consta de siete temas, a saber: 1. ubicación de la muerte en la vida, 2. definición de muerte, 3. estructura ideo-existencial de la muerte, 4. causas de la muerte, 5. a la muerte se la vence por el amor, 6. preparación para la muerte y 7. el "más allá".

### 1. Ubicación de la muerte en la vida

Desde que el hombre comienza a vivir ya está muriendo. No queremos decir con ello que sea un ser-para-la-muerte, al modo heideggeriano; tampoco que, *stricto sensu*, la esté viviendo. Simplemente que la muerte se halla potencialmente en la vida y en cualquier momento puede aparecer<sup>15</sup>.

De allí la ubicación de la muerte en la vida: "la muerte le sucede a la vida [...] Marchamos hacia adelante, en tensa agonía, dejando jirones de la propia existencia [...] La muerte, mientras vivimos, está siempre después"<sup>16</sup>.

Valga una analogía, ubicar la muerte en la vida es como ubicar una meta, un punto de llegada dentro de un camino. Morir es el fin de un caminar.

Por ello -a nuestro juicio- es falso decir: mañana será un día más por vivir; el presente es un año más de vida. Estas expresiones nos hacen pensar que la mayoría de las personas que suelen decirlos consideran la vida como un calendario, *sit venia verbo*, al que le van añadiendo hojas. ¡Nada más falso! Es al revés, se le están quitando; se está viviendo un día menos de un determinado número de días de vida posible y, por tanto, se está, a cada momento, dejando de ser; se está actualizando la muerte.

La finalidad e importancia de ubicar la muerte dentro de la vida es para tomar conciencia de que algún día se habrá de morir; es orientar la propia existencia hacia actividades valiosas que conduzcan hacia Dios.

<sup>15</sup> Cfr. MM. p. 22.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 8.

## 2. Definición de muerte

Pensamos que el concepto que Basave tiene de la muerte es el siguiente: la "conclusión de nuestro porvenir temporal"<sup>17</sup>. En efecto, porque el individuo es movimiento, es temporales. El movimiento se da entre su concepción intrauterina y su muerte. Cuando fenece, concluye su movimiento y, en consecuencia, su tiempo.

## 3. Estructura ideo-existencial de la muerte

La experiencia que la gente tiene de la muerte la adquiere no en la propia, sino en la ajena, viendo morir al otro. Por eso, Basave denomina ideo-existencial el conjunto de elementos que se hallan implicados en cualquier hecho de morir.

Expone nueve características de la muerte: A) posibilidad que está siempre presente, B) riesgo ineliminable, C) término incierto, D) conclusión del yo-programa; E) desgarramiento y soledad, F) adopción de la propia medida, G) inherente a la vida, H) tiene sentido análogo e I) no afecta al espíritu.

### A) Posibilidad que está siempre presente

El autor dice que la muerte es "posibilidad, actualizada en tanto que posibilidad, que nos está siempre presente, como una amenaza cierta y delimitante"<sup>18</sup>.

La posibilidad no se refiere a elegir entre morir o no morir, sino a que la muerte se actualizará de tal o cual manera, pues se halla latente e inherente a la vida y "de repente" aparece. En este aspecto, la posibilidad la refiere Basave al tipo de muerte, a la forma como se ha de morir.

En sentido estricto no se puede experimentar lo que es en sí la muerte; cómo se le va a presentar a cada quien y cómo se reaccionará ante ella. Consiguientemente, es indeterminada. Tampoco se puede saber, *stricto sensu*, el día, la hora y el lugar en que se ha de morir, lo que la hace incierta.

Sin embargo, las personas saben que la muerte es una amenaza cierta que implica riesgos, ya que pueden equivocarse al prepararse para

<sup>17</sup> Ibid. p. 109.

<sup>18</sup> Ibid. p. 65; TM. p. 294.

recibirla, puede truncar proyectos existenciales, etc.

### B) Riesgo ineliminable

Al respecto nuestro filósofo dice que la muerte es riesgo ineliminable que condiciona cualquier posibilidad determinada (por ejemplo ser arrebatado a la familia, a los amigos y a mí mismo en mi actual situación de espíritu encarnado) que me incita a la fidelidad conmigo mismo y a la fidelidad con Dios<sup>19</sup>.

Creemos que la muerte es un riesgo porque trunca proyectos de vida; acaba con relaciones familiares, laborales, etc., cuando más se las estima o cuando mejor se encuentran.

Tomando en cuenta que la muerte es riesgo, la persona debe actuar como si fuera el último día de su vida; debe realizar su vocación; debe vivir rectamente; debe ser fiel a sí misma, a su dimensión axiotrópica y teotrópica. La fidelidad a sí misma la conduce hacia la fidelidad a Dios, pues actúa según la recta razón, con lo que morirá en relación amigable con El (en este sentido la existencia es preparación para la muerte).

### C) Término incierto

La muerte es "término incierto. Término, porque se trata de un acontecimiento futuro y de realización cierta. Incierto, por lo que atañe a la época de su realización"<sup>20</sup>.

El término se refiere a que la muerte es el fin de la vida. Esto dimana de la esencia humana: el hombre es un ser finito, limitado, por lo cual, forzosamente debe llegar, algún día, a su fin, o sea, perecer. Precisamente, el fundamento antro-ontológico de la muerte es la finitud<sup>21</sup>.

La muerte es incierta porque los individuos no saben cuándo y cómo fallecerán, dónde estarán, se hallarán solos o acompañados, dormidos o despiertos, será muerte dolorosa o no, estarán preparados o no, etc.

En cuanto término es cierta, indudable y evidente. En cuanto a su modo, hora, lugar, día, es incierta.

<sup>19</sup> Ibid. p. 65; TM. p. 294.

<sup>20</sup> Ibid. pp. 65-66; TM. p. 294.

<sup>21</sup> Ibid. p. 78.

#### D) Conclusión del yo-programa

Esta característica es la "conclusión única y definitiva -sin posibles adiciones ni reformas- del yo-programa"<sup>22</sup>.

No hay que confundir: el inciso anterior se refiere a la terminación o fin (conclusión) de la vida. Este inciso alude a la terminación de las actividades que la gente lleva a cabo en su existencia temporal.

En efecto, cada ser humano tiene un programa, una tarea personal por desempeñar. Esa actividad vital e individual es lo que nuestro filósofo denomina yo-programa.

#### E) Desgarramiento y soledad

Basave afirma que la muerte es "desgarramiento inevitable y soledad devoradora del trance. A más de ruptura y disonancia, la muerte tiene un carácter de opresión torturante de la nada"<sup>23</sup>.

Es desgarradora porque destroza al individuo tanto en sus relaciones y proyectos como en su propio ser: separación de cuerpo y espíritu.

Soledad devoradora del trance (de la vida a la muerte y de ésta a lo que haya después) en virtud de que es un acto personal, pues los individuos tienen conciencia de que tarde o temprano morirán. La muerte, cuando se actualiza, es experimentada por cada quien, nadie puede morir en lugar de otro. Cada sujeto la experimentará de manera única y distinta a la de los demás.

En cuanto persona, el sujeto se disuelve en la muerte, aunque una parte de él sobreviva. Por eso es "opresión torturante de la nada".

#### F) Adopción de la propia medida

Significa que en la muerte nuestro ser adoptará definitivamente su medida: moriremos con amor, en comunión con los otros y abiertos a Dios, o con odio, excluyendo a los demás y replegándonos sobre nosotros mismos. En ese sentido, la vida es preparación para la muerte<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Ibid. p. 66; TM. p. 294.

<sup>23</sup> Ibid. p. 66; TM. p. 294.

<sup>24</sup> Ibid. p. 66; TM. p. 294.

Pensamos que Basave se refiere a la plenitud subsistencial, a ese volver al Origen o Fuente que le participó la existencia al ser humano.

Caben, únicamente, dos posturas: morir amando o morir odiando. Si aquélla, el individuo se encontrará cara a cara con Dios. Si el odio, puede quedar excluido de la presencia divina. Elegir uno u otro sólo se hace mientras se vive. Por eso la vida es preparación para la muerte; y ésta es el acto definitivo en el cual cada quien elegirá su situación final. A este respecto Basave dice que con la muerte concluye el "status viatoris". Y con el "status viatoris" termina el tiempo de merecer y desmerecer. Cesan las posibilidades de arrepentimiento y conversión. El alma separada pierde su movilidad y se fija, definitivamente, en el estadio final<sup>25</sup>.

A nuestro juicio, el estadio final es doble: por un lado, el fin último particular escogido por cada quien; por otro, el fin último común, al que todos los seres humanos están abocados: la felicidad en Dios. Pero la elección del objeto supremo de felicidad es una decisión individual. En consecuencia, alguien puede cambiar a Dios por la riqueza, los placeres, el poder, etc., del cual ya no podrá separarse el alma.

#### G) Es inherente a la vida

Hemos dicho antes que la muerte se ubica después de la vida. Además, los hombres están sujetos a múltiples peligros que amenazan su existencia: nadie puede asegurar, por ejemplo, que en un movimiento telúrico no se le caiga encima el techo a alguien, o al salir a la calle no lo arrolle un camión, etc. Por ello afirma Basave: "la muerte es inherente a la vida. Marca su fin y configura definitivamente su trayectoria. Nos revela nuestro límite absoluto y nos muestra lo abierto, puro y simple"<sup>26</sup>, es decir, muestra a Dios.

#### H) Tiene sentido análogo

Al respecto dice el filósofo regiomontano que la muerte, en los hombres, no tiene un sentido unívoco, sino análogo. Hay miles de modos diversos de morir. Y sin embargo, todos ellos conservan una unidad o conexión fundamental: son modos de morir humanos. Mientras que para los animales la muerte es un puro acaecer natural, para los hombres la muerte es un problema, un drama extraño y difícil<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Ibid. p. 131.

<sup>26</sup> Ibid. p. 66; TM. p. 294.

<sup>27</sup> Ibid. p. 66; TM. pp. 294-295.

En efecto, en cuanto que la muerte es del ser vivo, se presenta con un carácter unívoco: todos tienen que morir. En el caso humano, la muerte tiene un sentido análogo, pues será en diversos lugares, momentos, por distintas causas, etc., i.e. "hay miles de modos de morir".

Al hombre no se le presenta la muerte como algo normal y natural, ya que es un ser que anhela vivir siempre y de la mejor manera. Por eso el morir es un drama extraño y difícil.

#### 1) No afecta al espíritu

Basave tiene la convicción de que el hombre es inmortal. De allí que "la muerte corporal no puede afectar al espíritu. Mi persona no está, en su propia esencia, abocada a la muerte sino a su perfección en la eternidad"<sup>28</sup>.

Siendo el espíritu de naturaleza inmaterial no es afectado por las propiedades de la materia (entre otras la corrupción que conlleva la destrucción). Siendo inmaterial, el espíritu sólo está abocado a la plenitud subsistencial.

#### 4. Causas de la muerte

Nuestro autor explica el hecho de morir recurriendo a las causas aristotélicas: A) eficiente, B) material, C) formal y D) final.

##### A) Causa eficiente

Es "el fundamento exterior operante que produce el efecto"<sup>29</sup>. Se divide, entre otras, en primera y segunda, próxima y remota. Basave reflexiona sobre la causa eficiente próxima y primera.

##### a) Causa próxima

Opera en lo físico-biológico. La dividimos en dos: intrínseca y extrínseca. Aquella se refiere a los órganos que constituyen el cuerpo: corazón, riñones, pulmones, arterias, etc. Cualquier órgano esencial que sufra un daño irreparable, a corto o largo plazo, provocará la muerte:

<sup>28</sup> Ibid. p. 66; TM. p. 295.

<sup>29</sup> Cfr. TM. p. 191.

¿cuál es la causa inmediata de la muerte? La falta de funcionamiento de algunas células esenciales trae consigo, en muy breve plazo, la muerte del individuo. Las neuronas de los centros más inferiores reguladoras de la actividad orgánica -las situadas en el bulbo, específicamente- pueden intoxicarse. En ese supuesto, la muerte sobreviene inmediatamente. Acaece lo mismo con la detención del corazón<sup>30</sup>.

La causa eficiente próxima extrínseca es la acción de agentes exteriores (accidente, enfermedad) que destruyen al hombre<sup>31</sup>. De allí que, pese a todos los cuidados por tener siempre un estado saludable, necesariamente hay que morir.

##### b) Causa primera

La causa eficiente primera está a nivel metafísico, porque brota del modo de ser, dentro de todo cuanto hay en el ámbito intramundano, del hombre. El autor la enuncia de la siguiente manera:

la vida humana es intrínseca y trascendentalmente limitada, porque no es un "ens a se", porque carece de suficiencia plenaria respecto a la realidad. En este sentido metafísico, la causa eficiente de la muerte no es la enfermedad sino la constitutiva limitación del ser finito<sup>32</sup>.

Explicamos atendiendo al siguiente proceso: el hombre nace, se desarrolla, se reproduce y muere. Esto nos evidencia que, por su dinamicidad, está expuesto a la sucesión, es decir, a la transformación: ir cambiando de lo que se es a lo que se será. En este sentido el hombre es movimiento.

Ahora bien, todo lo que se mueve tiene un punto de partida y uno de llegada, aunque, en el caso de este último, no sea definitivo y estático como la muerte humana. Así, dice nuestro filósofo:

el fundamento de la muerte está en el mismo ser finito del hombre. Trátase de un "llegar a su fin" que no significa, necesariamente, perfección o plenitud. Y este "llegar al fin" del hombre pone de relieve su ser siempre ya-existente que es, también, un *ya-en-orden-al-morir*<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Cfr. MM. pp. 91-92.

<sup>31</sup> Ibid. p. 10.

<sup>32</sup> Ibid. p. 22.

<sup>33</sup> Ibid. p. 78. Sub. del autor.



B) *Causa material*

El sujeto de la causa material es la corruptibilidad intrínseca del cuerpo<sup>34</sup>. La muerte aparece cuando el cuerpo humano pierde sus propiedades físico-químicas.

La corruptibilidad le es intrínseca al cuerpo -según creemos- porque no es estático, sino dinámico. En cuanto dinámico está en movimiento, y al moverse está dejando de ser lo que era para ser otra cosa. En este sentido hay tránsito de ser a no-ser, en el que se va desgastando el cuerpo hasta morir.

C) *Causa formal*

La esencia humana es el alma racional. Cuando se separa del cuerpo, se opera la muerte: "cuando el alma deja de ser forma sustancial o principio vital del propio cuerpo, se opera su muerte"<sup>35</sup>.

D) *La muerte carece de causa final*

La muerte no tiene causa final porque es privación de la vida y una privación "carece de causa final"<sup>36</sup>.

Explicamos esto de la siguiente manera: el hombre "en cuanto es, tiende a ser en plenitud". En este aspecto es un ser-para-la-vida, para subsistir plenamente. La finalidad del sujeto es, por su espíritu, ser en plenitud, no morir. Por ello la muerte no tiene causa final.

No obstante -a nuestro juicio- se puede considerar como finalidad de la muerte los efectos inmediatos que produce tanto en el cuerpo: su reducción al polvo; como en el alma: su fijación definitiva en el último fin particular elegido.

5. *A la muerte se la vence por el amor*

La muerte de un individuo, con respecto a sus semejantes cercanos, tiene un carácter de "desgarramiento inevitable" porque es "una separación o ruptura. Separación de nuestros seres queridos, ruptura del alma y cuerpo. Desaparecemos visiblemente"<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Ibid. p. 10.

<sup>35</sup> Ibid. p. 10.

<sup>36</sup> Ibid. p. 10.

<sup>37</sup> Ibid. p. 53.

Dicha separación no es otra cosa más que una despedida, un decir adiós.

La despedida reviste dos modos: temporal y definitiva. Sea cual fuere su tipo, los seres que se separan se desean lo mejor; se dan, para recordarse, algún presente significativo.

Cuando se trata de una despedida definitiva, las personas que se alejan se dan mutuamente amor.

Una despedida definitiva es la muerte. Cuando se acerca, los hombres no pueden dejarse en recuerdo más que su amor. Por ello, de alguna forma, para Basave la muerte se puede vencer por el amor: "nada puede la muerte contra el amor". O, como dice en otra parte. "hay que salirse de sí mismo, por el amor, para darse a los demás. Sólo así podremos esperar serenamente la muerte"<sup>38</sup>.

Y es que cuando realmente se ama, hay atracción y afinidad con el amado, atracción en la que la persona centra su atención en el otro y se le va a unir, a fusionar hasta que los dos configuren un solo ser. Por eso Basave define el amor como "un estado afectivo vivo, benevolente y promocional del hombre, que se profesa a Dios y al ser humano"<sup>39</sup>.

El amor se experimenta como "una fusión de almas que intensifica la vida espiritual" y en la que el hombre sale de sí mismo para darse al ser amado, de suerte que el amor permanece en ellos aun cuando no se hallen física y geográficamente cercanos. En este aspecto nuestro autor habla de la trascendencia temporal del amor:

cuando se ama, se experimenta el sentimiento de una fusión de almas que intensifica la vida espiritual, hasta el grado de vivir la duración en un sentido absoluto que apunta a una verdadera eternidad<sup>40</sup>.

El amor, actividad anímica, desborda al cuerpo. Por eso las manifestaciones amorosas del hombre son insuficientes, ya que no siempre expresan lo que siente por la persona amada.

Porque el amor es efecto espiritual, permanece en el recuerdo que hace experimentar nuevamente, cuantas veces se desee, las sensaciones de ser amado, aun cuando uno de los amantes ya no existe. En este sentido, por el amor se vence a la muerte, pues la presencia de los amantes será

<sup>38</sup> Ibid. pp. 72 y 77.

<sup>39</sup> Cfr. TF. p. 225.

<sup>40</sup> Cfr. FH. p. 269.

permanente no ya en un plano físico, sino en uno espiritual:

decíamos que la muerte es desgarramiento [...] Se trata de una separación o ruptura [...] de nuestros seres queridos, ruptura de alma y cuerpo. Desaparecemos visiblemente. Sólo quedará nuestra presencia espiritual. Por eso se dice -y con razón- que la muerte es la gran prueba del amor<sup>41</sup>.

#### 6. Preparación para la muerte

Teniendo en cuenta que la vida es un caminar hacia la muerte es necesario que la gente vaya, paulatinamente, preparándose a encontrarla.

Nos parece que Basave habla de tres modos de preparación para morir, a saber: A) experiencia de la muerte propia en la muerte del prójimo, B) experiencia de la muerte propia por su anticipación imaginativa y C) ejercicio de las virtudes cardinales.

##### A) Experiencia de la muerte propia en la muerte del prójimo

El filósofo regiomontano habla de esta experiencia basándose en el cap. IV, 6, de *Las Confesiones* de San Agustín, al modo como lo comenta P.L. Landsberg<sup>42</sup>. Creemos que el comentario no se refiere al momento en que muere el otro. Por ello, vamos a dar nuestro punto de vista al respecto.

La preparación comienza o debe comenzar cuando el hombre toma conciencia de que algún día morirá. Esta verdad la descubre al ver perecer a los seres vivos. De éstos la desaparición que más le duele es la de un semejante amado.

Al perder a un ser querido la persona, *ipso facto*, formula la pregunta ¿por qué tenía que morir? Si mantiene su inquietud aun después de que el dolor desapareció y la encauza correctamente tratando de darle respuesta, estará en camino de ir considerando que también morirá.

Debe ver en el prójimo lo que rodea al hecho de morir, hasta donde su entendimiento y conocimiento se lo permitan; se trata de que, de las diversas circunstancias en que han muerto los demás, el hombre pueda anticipar la suya, reorientando su vida, constantemente, hacia los valores más altos.

<sup>41</sup> Cfr. MM. p. 53.

<sup>42</sup> Cfr. FH. pp. 242-243; IF. p. 78.

##### B) Experiencia de la muerte propia por su anticipación imaginativa

Invitado por Unamuno, Basave imagina cómo ha de ser el momento de morir:

la luz se me apaga, las cosas enmudecen y no me dan sonido, envolviéndome en silencio; los objetos asideros se me derriten entre las manos, el piso se me escurre debajo de los pies, los recuerdos se me desvanecen como un desmayo, todo se me va disipando en la nada y yo mismo me voy disipando en ella; y ni aun la conciencia de la nada me queda siquiera como fantástico agarradero de una sombra<sup>43</sup>.

Al situarse imaginativamente en su agonía, el individuo piensa que es un ser mortal, con lo cual podrá orientar su vida hacia normas axiológicas, haciendo de lo material y mundano tan sólo un medio para vivir y no un fin de la existencia.

##### C) Ejercicio de las virtudes cardinales

Al respecto dice Basave:

mi existencia debe tener un sentido de preparación [...] ejercitada bajo la disciplina de las cuatro clásicas virtudes cardinales: Fortaleza en la tarea, templanza en mis movimientos corporales o espirituales, justicia en mi vida de relación, prudencia en todas y cada una de mis acciones y omisiones<sup>44</sup>.

Analicemos. Primero, la fortaleza en la tarea, es perseverar en la acción, en la realización paulatina de la vocación individual, conducente hacia la propia salvación. Segundo, la templanza es el dominio de los deseos o pasiones inferiores sometiéndolos a la razón; es evitar la vanidad y el orgullo por ser más o tener más que otros (templanza en el espíritu) y proceder siempre con humildad y sencillez. Tercero, la justicia se refiere al recto, responsable y armonioso proceder del hombre con sus semejantes, dándole a cada quien lo suyo. Es la virtud de actuar dentro del orden moral. Cuarto, la prudencia es la ordenación de la conducta mediante el ejercicio de la recta razón.

<sup>43</sup> Ibid. p. 243. No da la cita de Unamuno, pero la tomó de *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 39.

<sup>44</sup> Cfr. MM. p. 49.

## 7. El "más allá"

El hombre muere, ni duda cabe. El alma es inmortal, es innegable. Pero ¿qué hay después de la muerte? ¿Qué sucede con el alma al separarse del cuerpo? Ante todo -para nuestro autor- el alma al separarse del cuerpo "cambia de estado":

el espíritu, desligado del cuerpo, no ocupa lugar. Se trata de un cambio de estado, no de un cambio de ubicación. Un cambio de estado posible desde el momento en que "la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales"<sup>45</sup>.

La última parte nos parece un tanto oscura y él no la comenta, por lo que proponemos una explicación.

Que al morir cambia de estado el alma y no de ubicación se entiende porque la ubicación implica lugar, y lugar lo ocupa solamente la materia. El alma es de naturaleza inmaterial, es decir, espiritual. Al ser tal no ocupa un lugar en el espacio. Por eso sólo "cambia de estado". Pero ¿de qué estado a qué estado cambia? De espíritu encarnado a espíritu libre, desencarnado, cambio que implica la modificación del hombre. Esto es posible porque "la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales". Mas ¿por qué la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales? Porque trasciende, en su actividad, al cuerpo. Para ello basta ver la elaboración de las ideas universales que el cerebro, materia, no puede hacer, pues de lo material no sale lo inmaterial; las funciones del recuerdo y el olvido son exclusivos del alma, etc.

Al cambiar de estado, el sujeto, por su espíritu, obtendrá aquello que en su condición encarnada buscaba y esperaba afañosamente, esto es, según hemos venido diciendo a lo largo de nuestro estudio, ser en plenitud, ya que "todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud", por lo que, a la vez, espera su salvación:

por de pronto esperamos seguir siendo, no dejar de ser, y... ¿algo más? Sí. Esperamos en nuestro "status viatoris", una perfección, una plenitud, de la cual carecemos por ahora. Somos, pero no somos plenamente. Somos seres hacia la salvación, no somos seres salvados<sup>46</sup>.

Ahora bien, el hombre no puede ser en plenitud y estar salvado en su condición de espíritu encarnado, pues en la vida terrena no logra colmar

<sup>45</sup> Ibid. p. 169.

<sup>46</sup> Ibid. p. 168.

su constante afán de plenitud, por tanto ha de obtenerlo en otra, distinta a la actual en el mundo.

Siendo el alma inmortal y el cuerpo corruptible, al morir el individuo su alma cambia de estado: trasciende sus límites espacio-temporales que le aprisionan en su condición de espíritu encarnado, para estar en el "más allá":

Dicho vacío no lo puede llenar el mundo. El más allá de nuestra espera no está en el espacio y en el tiempo. Por eso, justamente, le denominamos más allá. Más allá del tiempo y más allá del espacio pensamos en una vida perdurable que nos representamos o imaginamos imperfectamente<sup>47</sup>.

La convicción basaviana de la existencia del más allá tiene un fundamento moral:

el pensamiento del premio y del castigo -coronación del sentimiento íntimo de nuestra libertad- fundamenta, moralmente hablando, la certeza en el más allá. Si existe un Dios personal y omnisciente -justiciero supremo de la vida moral- tiene que haber una correspondencia, en la allendidad, entre servicio y fidelidad eterna<sup>48</sup>.

Esto lo entendemos así: qué sentido tiene que el hombre se porte bien o mal si no habrá después un premio o un castigo justo. Si no lo hubiera, entonces cada quien haría lo que le viniera en gana. Empero, los hombres (muchos de ellos) no lo hacen porque tienen la certeza de que sí existe un premio o un castigo, según sea el caso personal, después de la muerte, el cual lo da un Ser Superior, de acuerdo a una justicia perfecta, infalible. Ese ser es Dios. Él conoce todo cuanto hace y deja de hacer la gente.

Por ello, Él es quien ha de proporcionarle a la persona una sanción justa en la otra vida, en el más allá, después de que haya terminado sus actividades como espíritu encarnado inmersa dentro de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito y limitado.

## 8. El hombre-ser-para-la-salvación

Si el hombre sigue viviendo, después de morir, en una vida mejor a la terrena, entonces no es un ser-para-la-muerte, sino para-la-salvación.

<sup>47</sup> Ibid. p. 168.

<sup>48</sup> Ibid. p. 169; TM. p. 329.

Por salvación, filosóficamente hablando, el autor entiende cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial<sup>49</sup>.

Explicaremos sucintamente.

A) El cabal cumplimiento se refiere a que cada hombre debe realizar sus propios proyectos de acuerdo a sus gustos y aptitudes, carácter y temperamento, etc.; debe configurar y actualizar sus facultades para que llegue a ser lo que quiera ser. Mas debe tener en cuenta que todas las personas tienen una vocación universal, por la cual tienden a poseer el Bien. Consecuentemente, cada individuo tiene que esforzarse por compaginar su vocación personal con la vocación universal, de suerte que todo lo que haga lo lleve a obtener su salvación.

B) La fidelidad es el desarrollo personal de los valores. El, axiotropismo consiste en los afanes humanos por lo valioso: la verdad, el bien, la justicia, la paz, etc. El Valor de valores es Dios. Por eso el axiotropismo da paso al teotropismo u orientación hacia Dios.

C) El esclarecimiento consiste en la tendencia humana a la plenitud subsistencial, a la felicidad suprema que consiste en contemplar cara a cara a Dios.

D) La abertura radica no sólo en poseer ese deseo de infinitud y trascendencia, sino que, además, cada quien tiene que efectuarlo, tiene que satisfacerlo de la mejor manera: dirigiéndose hacia Dios.

## 5. Dios

La salvación proviene de Dios.

Para mostrar su existencia, Basave ha formulado su propio argumento, el cual está fundado -dice- en la *finalidad*, porque -a nuestro juicio- lo que el hombre siente como espíritu encarnado (desamparo ontológico y anhelo de plenitud) debe tener una resolución ulterior que es, precisamente, en Dios<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Cfr. TM. p. 437; FF. pp. 27 y 125.

<sup>50</sup> Cfr. FH. p. 257; TM. pp. 294 y 391; SM. p. 47. Sub. del autor.

Ahora bien, porque la presente prueba tiene a Dios como causa eficiente y final del afán de plenitud<sup>51</sup>, consideramos que su fundamento también es la *participación*, pues el ser humano es creado por Dios y sus perfecciones provienen de El.

La persona descubre a Dios cuando siente el desamparo ontológico, cuando se da cuenta que tiene un vacío dejado por alguien.

Dicho vacío no lo puede llenar con cosas materiales porque son efímeras e imperfectas. El desamparo mueve al deseo de llenar el propio ser, al deseo de alcanzar una plenitud. En este momento, el sujeto descubre al ser que puede satisfacer sus deseos de plenitud: Dios.

En la estructura de la vía basaviana encontramos tres elementos:

A) un hecho sacado de la realidad humana: la vivencia del desamparo ontológico y el afán de plenitud subsistencial. B) La exigencia objetiva de la realidad que el espíritu humano descubre: la necesidad de una causa suprema que explique totalmente ese anhelo que tiene el hombre de subsistir, ya que esa plenitud en la presente situación de espíritu encarnado sólo se obtiene relativamente y, por ende, no satisface de modo definitivo. C) La conclusión: sin una Plenitud de plenitudes (Dios) los afanes concretos de cada vez más y mejor vida no se darían.

Escuchemos a Basave:

A) Hecho sacado de la realidad humana:

*Quisiera ensayar por mi parte una nueva vía de acercamiento a Dios. Descubro, en mi ser, un desfiladero hacia la nada y una escala hacia lo absoluto, porque soy una misteriosa amalgama de alma y cuerpo, bruto y ángel, tiempo y eternidad, nada prehistórica y destino supratemporal. Mi afán de plenitud subsistencial existe sólo en función de superar mi desamparo ontológico. Y mi desamparo ontológico se hace tan sólo patente porque tengo un afán de plenitud subsistencial. La plenitud lograda es siempre relativa y está amenazada por el desamparo. Pero, a su vez, el desamparo se ve corregido, amparado en parte, por el afán de plenitud subsistencial que se proyecta con toda su intención significativa. Este afán de plenitud subsistencial, aunque se dé en el tiempo, no está sometido al tiempo. Trátase de un testimonio irrecusable de la egregia vocación humana, de una humilde sumisión del hombre integral a su interioridad abierta al ser y a la Deidad.*

B) Exigencia objetiva de la realidad, descubierta por el espíritu humano: la necesidad de una causa suprema:

*Mi afán de plenitud subsistencial, con toda su significación*

<sup>51</sup> Cfr. TM. p. 109.

"metahistórica" participa de la plenitud absoluta, primera y trascendente. En otras palabras: mi afán de plenitud subsistencial, que se me presenta coexistiendo orgánica y dialécticamente con mi desamparo ontológico, con mi insuficiencia radical, en forma parecida al contrapunto musical, implica la Plenitud Subsistente e Infinita de donde proviene, precisamente, mi concreto afán de plenitud que se da en el tiempo.

C) Conclusión: sin una Plenitud de plenitudes ese afán de cada vez más vida no se hubiera dado:

Si existe nuestro afán de plenitud subsistencial -y esto es un hecho evidente- existió siempre una Plenitud subsistente, porque si no hubiera existido, no se darían nuestros concretos afanes de vida y de más vida<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> Cfr. MM. pp. 82 y 125; TM. pp. 390-391; FH. p. 256; IF. pp. 33-34; SM. pp. 47 y 188. En síntesis TM. p. 294; IF. pp. 86-87. Sub. del autor.

### Conclusión

La filosofía de la muerte de Basave hallase estrechamente vinculada a su antroposofía, cuyo *quid* -a nuestro juicio- es poner de relieve el afán humano de plenitud subsistencial.

Uno de los méritos del autor es demostrar que dicho anhelo no es ilusorio, no nos lo inventamos los hombres, sino que responde a nuestro modo de ser. Ese deseo de perfección y de inmortalidad sólo encuentra total satisfacción en Dios, mas no en la vida terrena, sino en el más allá. De allí que Él no es un ser ilusorio ni inventado por los hombres, sino que, real y efectivamente, *existe* con superioridad y dignidad absolutas.

Por lo anterior, el filósofo regiomontano tiene una visión esperanzadora de la muerte, que consiste en que, porque Dios existe, somos inmortales. De allí su afirmación: el hombre-es-un-ser-para-la-salvación.

Mas para salvarse, cada quien debe realizar ciertas actividades durante su vida, dos de las cuales son a) el ejercicio de las virtudes cardinales, cuya acción proporciona beneficios tanto al individuo como a la sociedad, pues las virtudes se traducen en acciones caritativas. Y b) el cabal cumplimiento de la vocación personal en la que llevemos a la práctica diversos valores que nos perfeccionarán. Ambas actividades nos encaminarán hacia Dios, máximo satisfactor de nuestro anhelo de plenitud subsistencial.

Quien se ejercite en las virtudes y sea fiel a su vocación estará preparándose para morir, pero sobre todo para encontrarse con Dios, con lo cual logrará su felicidad absoluta.

Basave, en ESTUDIOS, n. 46, ed. ITAM, México 1996.  
"Aproximación al pensamiento filosófico de Agustín", en ESTUDIOS, n. 46, ed. ITAM, México 1996.  
Agustín Cruz Enrique Ignacio, "La religión ontológica del hombre con Dios, según Agustín Basave", en ESTUDIOS, Revista de Filosofía, n. 46, vol. XVII, ed. Universidad La Salle, México, 1989.  
A. Basave-Cabe Mexicanos, México, 1982.  
Linares, Miguel de, ed. Teoría de la Habencia, ed. Linares.

### Bibliografía

Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ideario Filosófico*, ed. Jus S.A., México, 1963.

\_\_\_\_\_, *Filosofía del Hombre. Fundamentos de Antroposofía Metafísica*, ed. Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1981.

\_\_\_\_\_, "Filosofía y filosofar", en HUMANITAS, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año II, n. 2, México 1961.

\_\_\_\_\_, "La filosofía como propedéutica de salvación", en FILOSOFAR CRISTIANO, n. 1, Córdoba, Argentina, Argentina, 1977.

\_\_\_\_\_, *Metafísica de la Muerte*, ed. Jus, S.A., México, 1973.

\_\_\_\_\_, *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset (Un bosquejo valorativo)*, ed. Jus, S.A., México, 1950.

\_\_\_\_\_, *La Sinrazón Metafísica del Ateísmo*, Publicaciones Paulinas, S.A., México, 1986.

\_\_\_\_\_, *Tratado de Filosofía. Amor a la Sabiduría como Propedéutica de Salvación*, ed. Limusa, México, 1995.

\_\_\_\_\_, *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*, ed. Limusa, S.A., México, 1982.

Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, col. Austral, n. 4, Espasa-Calpe Mexicana, México, 1982.

Aguayo Cruz, Enrique Ignacio, "La re-ligación ontológica del hombre con Dios, según Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, n. 49, vol. XVII, ed. Universidad La Salle, México, 1989.

\_\_\_\_\_, "Aproximación al pensamiento filosófico de Agustín Basave", en ESTUDIOS, n. 46, ed. ITAM, México 1996.

\_\_\_\_\_, "La axiología de Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, n. 70, vol. XXIV, ed. Universidad La Salle, México, 1996.

\* Cit. M.S. pp. 82 y 123; T.M. pp. 280-271, P.H. p. 256, I.F. pp. 33-34, S.M. pp. 47 y 188. En sistema T.M. p. 294; I.F. pp. 86-87. Sub. del autor.

### LA SOCIOLINGÜÍSTICA ANTE EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Dra. Alma Silvia Rodríguez  
Centro de Estudios Humanísticos  
Universidad Autónoma de Nuevo León

El cambio fundamental en la metodología de las ciencias sociales y por ende, de la enseñanza radica en la distancia entre la visión positivista y postpositivista de la realidad; la segunda, como resultado de una estrategia dialéctica entre el sujeto y el objeto.

### Sección Segunda

### LETRAS

Con vista a este paradigma de la enseñanza de las lenguas en donde el axioma de la relación lengua y sociedad es el eje para sustituir el paradigma de la enseñanza normativa, además, con la intención de llevar tanto al docente como a la estudiante una reflexión seria sobre la Sociolingüística, ante el umbral del siglo XXI, misma que hoy presento en este artículo.

El modelo que utilizo en mi texto se funda en los paradigmas que explican cómo se produce la diversidad lingüística, desde la perspectiva social y situacional, aspectos sobre los cuales investigué ampliamente, que constituyen la piedra angular de la Sociolingüística, misma que hacen desempeñar un papel de gran importancia en el mundo de hoy.

En la lengua se entretiene la cultura de un pueblo, sus valores y su concepción de su realidad. Desde esta perspectiva, la lengua comunicativa es un dato explicativo de las actitudes y los comportamientos de las comunidades de hablantes, circunscritos en un espacio social y geográficamente determinado.

La relación lengua, tiempo, lugar, agentes, procesos interaccionales, etc., están en una encrucijada cuyos efectos se repiten día con día. Examinar e indagar qué se esconde detrás de la comunicación misma, es uno de los mayores retos de la Sociolingüística.

Los investigadores actuales, están especialmente interesados en las prácticas discursivas, que constituyen el indicador más evidente del cambio social, así como de los mecanismos de poder que determinan las formas de comunicación. Desde este punto de vista, la investigación sobre estos hechos y su reflexión, es el único camino cierto donde surge la fundamentación teórica y el soporte epistemológico de la Sociolingüística.